

PREMIOS NACIONALES DE PERIODISMO

*veintidós*  
**CARACTERES**

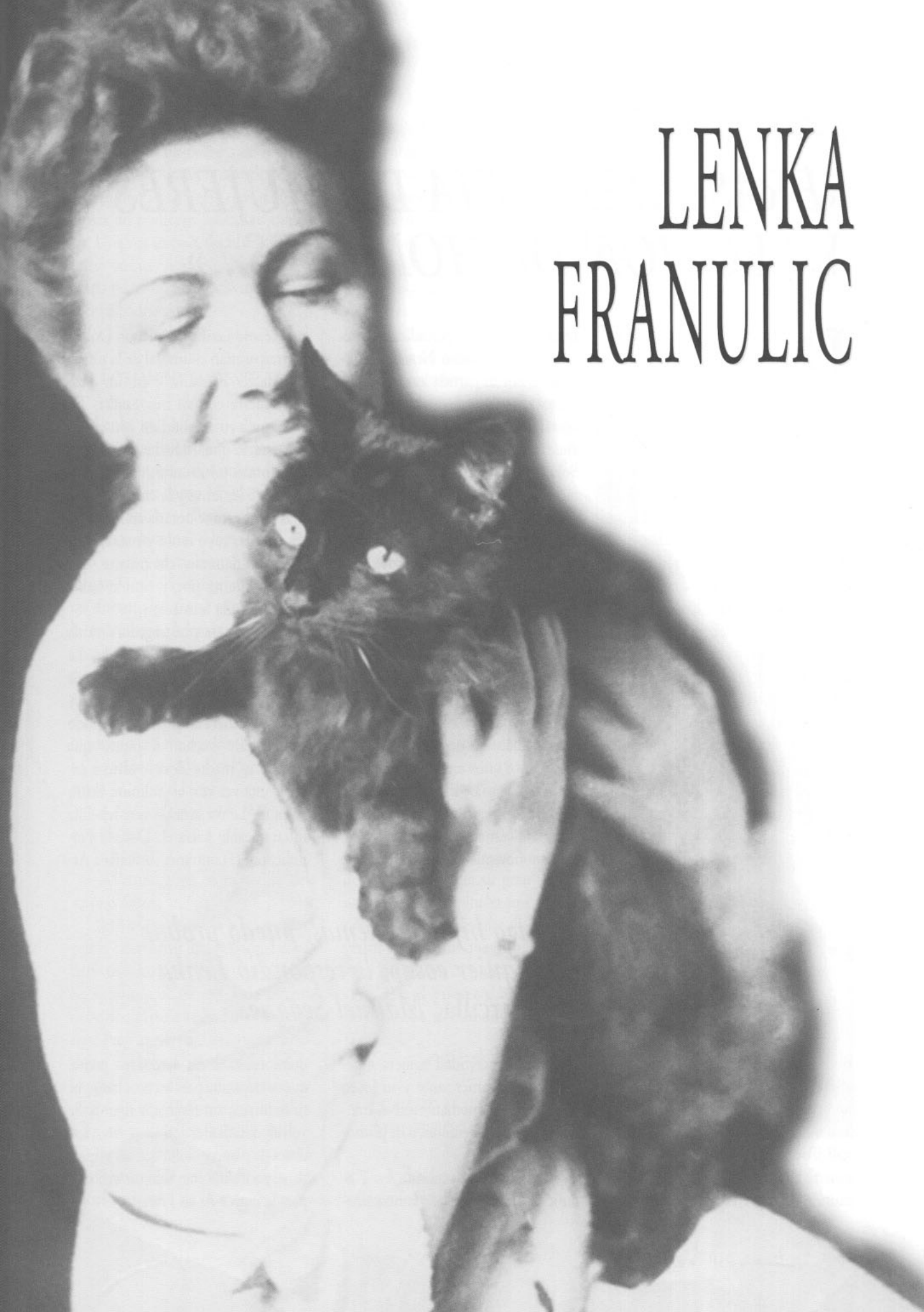
Jacqueline Hott Dagorret  
Consuelo Larraín Arroyo  
*EDITORAS*

**AGUILAR**



UNIVERSIDAD  
FINIS TERRAE

LENKA  
FRANULIC





Lenka Franulic (1957):

## «ERAS PRESENCIA DE MUJERES Y LECCIÓN DE HOMBRES...»

Por las calles soleadas de Antofagasta, la Perla del Norte, entre el movimiento que caracteriza a cualquier ciudad contagiada por la efervescencia y la bonanza salitrera, camina una mañana de 1923, rumbo al Liceo de Varones, una espigada y rubia colegiala. Sus antiguas compañeras del Liceo de Niñas, en la calle Bolívar, han terminado el último año de humanidades estipulado por ley, uno menos que el correspondiente al de los colegios para hombres. Seguirán ellas, seguramente, el camino señalado para las mujeres de la época: el hogar. Otro, sin embargo, es el destino de esta muchacha. El ministerio de Educación ha aceptado su petición de cursar el sexto de humanidades y así acceder a la universidad.

Mientras camina, ¿se imaginará que a cuarenta años de aquel momento se entregaría un premio pe-

notables escritores, periodistas y poetas, entre ellos Pablo Neruda, acongojados por su partida leerán los discursos fúnebres más hermosos y nostálgicos ante un mar de gente que viene a despedirla? Seguramente no. Solo da vueltas en su cabeza la excitación del momento, tal vez sin saber que seguir estudiando será la primera barrera contra las costumbres de su época que sorteará con éxito.

### AMANECER EN ANTOFAGASTA

El 25 de junio de 1908 fue un día de muchos sobresaltos para los recientemente inmigrados Mateo Franulic y Zorka Zlatar. De origen croata, habían desembarcado en Chile unos años antes, instalándose en Antofagasta. El auge salitrero convertía al puerto en un buen destino para comenzar una nueva vida. El gran movimiento y la riqueza que

mente solo Lenka y la menor, Dobri-la, traspasarían el umbral de la niñez.

Mateo Franulic creó un lazo muy fuerte con su hija Lenka. Tal cariño era correspondido con creces por esta, la que, inducida por su padre, formó un mundo infantil alrededor de las letras y la cultura. Años más tarde esto se notaría en los escritos de ella, cuyo estilo y manejo del lenguaje denotan claramente que tras esa pluma fina y simple había una profunda formación.

Pero una enorme tragedia vendría a interrumpir la niñez de Lenka. La muerte de su padre, cuando ella tenía solo nueve años, será la más dura pérdida que deberá afrontar. Jamás pudo olvidar este hecho, al punto que cuando su madre Zorka volvió a casarse, esta vez con el violinista Pedro Asquini, Lenka asumió una rebeldía infranqueable hacia él. Dobri-la Franulic, por el contrario, recuerda a As-

*«No soy casada, no tengo hijos y, además, puedo probar que soy capaz de cualquier cosa», le respondió Lenka al director de Ercilla, Manuel Seoane.*

riodístico con su nombre? ¿O que ella misma sería galardonada con el honor más grande otorgado en Chile a un periodista, el Premio Nacional? ¿Podrá visualizar que el día de su muerte también moriría de tristeza el mundo de la prensa? ¿Y que los más

generaba la actividad minera esperanzaban al comerciante y su joven esposa. Ahora podían recibir tranquilos, pero expectantes, a su primogénita, Lenka.

Tres hijas más tendrían los Franulic Zlatar. De ellas, lamentable-

quini como a un verdadero padre, que se esforzaba para ser aceptado por su hermana, sin resultado alguno. Se volvió desafiante, lejana y fría. Las clases de piano y violín que les impartía su padrastro eran solo un mal rato para la mayor de las Franulic.

La tensión llegó a tal punto, que la enviaron a un colegio de monjas en Copiapó. Al año estaba de vuelta en Antofagasta, luego que las religiosas no pudieran tolerar su carácter. Una vez en casa, decidió concentrarse en sus estudios y, no obstante la fría relación, estableció una tregua con su padrastro.

### FORJANDO EL DESTINO

Aunque la traducción correcta de Lenka es «Helena», ella insiste que es «Magdalena». Y así la conocen sus compañeras y amigas del Liceo de Niñas: como Magdalena Franulic. Se ha creado fama de excelente alumna. Llega todos los días a casa y se enclaustra a estudiar, lo que se refleja en muy buenas notas durante los cinco años que dura la secundaria. Además, cuenta con una inteligencia aguda y una perseverancia envidiable. Es tal el prestigio ganado como alumna, que cuando toque el turno a Dobrila de ingresar a ese mismo establecimiento, le recordarán lo alta que su hermana ha dejado la vara:

—Así que usted es la 'Magdale-nita chica'...

—Mmm, sí.

—Vamos a ver si es astilla del mismo árbol.

Pero se aproxima la hora en que, por la normativa de la época, Lenka debe terminar su último año escolar. Se supone que, como toda mujer, debe dedicarse a actividades hogareñas. Prepararse para ser una esposa digna y servicial. ¡Nada más lejos de lo que pretendía! Por esa razón se alegra de que el ministerio le dé la oportunidad de seguir estudiando.

Resulta fácil imaginar las caras de asombro de los muchachos de aquel sexto año de humanidades en

el Liceo de Varones de Antofagasta, al ver entrar a clases a Lenka y cinco amigas más. Era la primera vez que ambos sexos compartían aulas, hecho que rompía con una tradición muy arraigada en la sociedad chilena, a pesar de la oleada liberal que ingresaba al país desde fines del siglo anterior. Éste, el XX, crucial en la reivindicación femenina, tenía en el norte de Chile un portaestandarte de armas tomar.

Esta novedad dio un carácter sobresaliente al último año de humanidades del Liceo de Varones (y señoritas). Ambos bandos se sintieron en la obligación de no ser doblegados. Aumentaron los esfuerzos a medida que crecía la sana competencia y el nivel académico fue mayor al esperado por los profesores más optimistas.

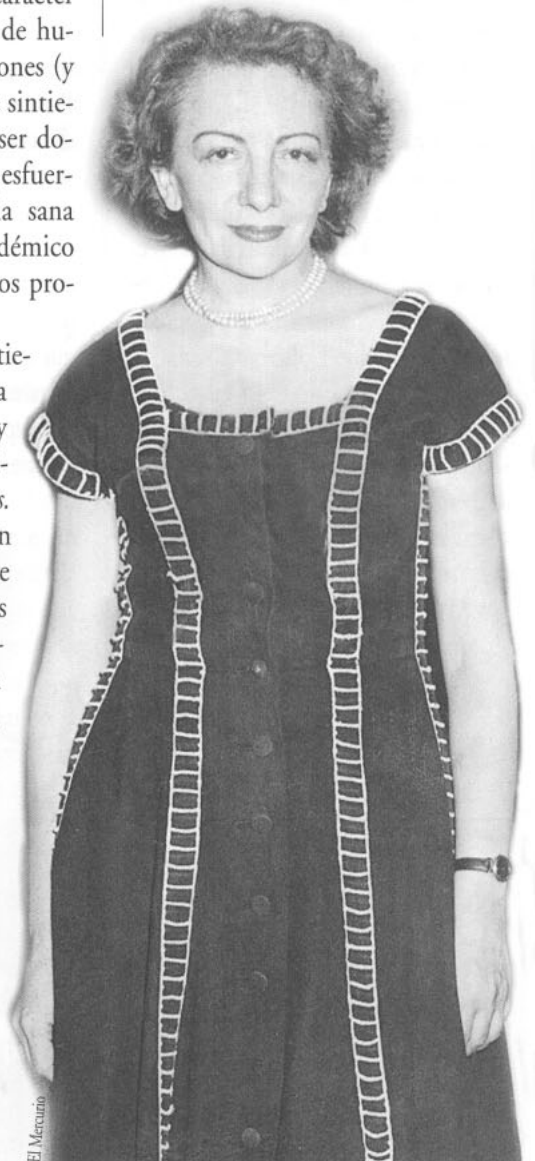
En ese ambiente, Lenka tiene su primer acercamiento a las letras, cuando redacta y reúne material para la publicación *Entre gallos y pollitas*. Ese *fanzine* o revista casera, en la que podían encontrarse desde poemas hasta pequeños artículos sobre actualidad liceana, circulaba de mano en mano entre compañeros. Ya destacaba en Lenka su gran bagaje cultural: opinaba con propiedad sobre los más diversos temas, lo que hizo muy popular a la publicación. Fue el primer y humilde atisbo al mundo de la prensa.

### EL CAMINO HACIA EL PROFESIONALISMO

Determinada a seguir adelante y en busca de un título profesional, se traslada

a Santiago una vez terminado el colegio. En 1925 ingresa al Instituto Pedagógico, ubicado en la Alameda. Elige pedagogía en inglés, estudio que, llegado el momento, se transformará en una de sus armas más poderosas.

En esta primera etapa será el Internado de Señoritas su refugio. La soledad y el sentimiento de lejanía terminan cuando Zorka y Dobrila se instalan también en la capital,



«Los grandes personajes sabían que Lenka podía abrirles su más guardado cofre». (Hernán Millas).

mientras Pedro Asquini permanece en Antofagasta para cuidar los intereses familiares. Las tres comparten un departamento en Agustinas con San Martín, en pleno centro.

La muchacha nortina seguía con su tenaz ambición por destacarse como la mejor. Esa fue su carta de entrada al primer medio escrito que la recibió, la prestigiosa revista *Hoy*. En ella se dedicó a la traducción de artículos de importantes escritores, así como a redactar ensayos políticos, filosóficos y literarios, bajo la dirección del periodista Luis Edwards Matte. Corría 1931. Allí, y de la mano de sus colegas, Lenka Franulic comienza a empaparse del mundo periodístico, el cual la seducía cada vez más, conforme aprendía las técnicas del reporteo.

Casi diez años pasarían antes de diversificar su trabajo: en 1939 escribe *Cien autores contemporáneos*, que junto a *Antología del cuento norteamericano* (1943) serán destacadas por la intelectualidad de la época como obras indispensables. No está de más citar la opinión de José Donoso: «*Cien autores contemporáneos* proporcionó una especie de guía telefónica para los que sentían una inquietud insatisfecha frente a la literatura que se llevaba en ese momento». Posteriormente también dirige por un breve período la radio *Nuevo Mundo*. Pero es en la prensa escrita donde radica el mayor interés de Lenka.

*Ercilla*, revista en la que trabajó desde 1941, sería su trampolín hacia el reconocimiento. Una vez que *Hoy* llegue a su fin, el 14 de octubre de 1943, se dedicará a su nuevo 'hogar' a tiempo completo y no pasará mucho antes del debut en el área del reporteo.

Entonces dirigía la revista el periodista peruano Manuel Seoane, hombre marcadamente machista. El día que Lenka se enfrentó a él para pedir su traslado desde el área cultural a la de reportajes, Seoane levantó una ceja incrédulo. Con sarcástica sonrisa le dio a entender que no tenía fe alguna en la labor femenina en lo que a periodismo callejero respecta. Su argumentación fue refutada por la testaruda mujer parada frente a él: «No soy casada ni tengo hijos y, además, puedo probar que soy capaz de cualquier cosa», le respondió.

Puede que para desanimarla, Seoane le encomendó la epopéyica tarea de conseguir una nota sobre Mariano Latorre, el mismo día en que este había recibido el Premio Nacional de Literatura, el 10 de mayo de 1944. Nada fácil, pues Latorre, de por sí reactivo a las entrevistas, tenía una jornada intensa. Con su amigo y colega Luis Hernández



Con Eleanor Roosevelt, destacada ex primera dama de Estados Unidos, en su visita a Chile.

Parker rastrearon al personaje por todo Santiago hasta dar con él. El esquivo escritor, tras varias horas de celebración, se encontraba en un colaborador estado de semiebriedad y se extendió acerca de su vida y obra.

La entrevista, que además mostraba al padre a través de una de sus hijas y al maestro bajo la mirada de sus alumnos, fue entregada puntualmente a las siete de la tarde de ese día. No fue la primera ni última vez que Lenka Franulic hizo a Seoane tragarse sus palabras; de hecho, el director cambió su actitud al punto que terminó encomendando las misiones más complicadas a la única mujer del equipo.<sup>2</sup>

#### FALDAS EN LA REDACCIÓN

La columna de Lenka Franulic, de notoria tendencia feminista y redactada de manera liberal, tomó rápido vuelo propio, pasando a ser una de las favoritas de los exigentes lectores de la revista. Su estilo sencillo y directo, tras el cual se advertía veracidad y transparencia, se convirtió en marca registrada.

Una de las características de la periodista eran su sin igual forma de titular: La Quintrala fue solo una impaciente precursora; Pasó de moda la sonrisa: hoy gusta el gesto serio; Siempre hubo un don Juan colectivo para enloquecer a las mujeres; El amor no tiene reglas: el teléfono le hace daño, la mujer es más realista.

Entre los numerosos artículos de Lenka Franulic en esta línea, Biblia matrimonial para uso de señoras sirve para captar el calibre empleado: «En la edición anterior de *Ercilla* se publicó una Biblia matrimonial para uso de caballeros, según prescripciones de Jean Rostand, que, como

hombre galán y francés, debe ser un experto en la materia. Pero todo problema, también el conyugal, tiene dos aspectos, y en todas las latitudes «se cuecen habas». Aun en Chile. Permítaseme pues responder al señor Rostand, con un ensayo de Biblia matrimonial para uso de señoras. Debo comenzar por confesar que soy soltera. Pero no estimo esto como un inconveniente. Al contrario. Así podré opinar con más imparcialidad que aquellas que vuelven de la feria. Además, este hecho no me impide tener cierta experiencia en tan arduo asunto. Ajena, se entiende. No es necesario ser un pollo tostado en un asador para darse cuenta de lo que debe ser la experiencia. Y luego de haber interrogado implacablemente a todas mis amigas casadas, divorciadas y viudas, en especial a las reincidentes que son las que más saben de estos menesteres, he llegado a ciertas conclusiones para uso de aquellas que quieran o puedan aprovecharlas».<sup>3</sup>

A esta introducción le sigue un desarrollo bastante avanzado para la época. Recomienda a las mujeres que cuando descubran al marido en una infidelidad se hagan las tontas o se vayan de su lado; que no crean en la posibilidad de que sus cónyuges sean monógamos, pues la bigamia es una regla masculina; que estén ausentes para que él las eche de menos, etc.

En el texto también se encuentran algunas razones por las cuales Lenka habría optado por la soltería: «Existe una condición fundamental de los hombres: hasta el día que usted se case habrá sido para su novio el dechado de todas las perfecciones. Encontrará encanto en el más ridículo de sus gestos. Le dirá que la quiere como es y para toda la vida. Apenas la tenga segura bajo su do-

minio despertará el Führer que hay en todo marido y comenzará a querer cambiarla de pies a cabeza, de amoldarla egoístamente a su confort y a sus hábitos adquiridos...».<sup>4</sup>

Por si quedara alguna duda, en La Quintrala solo fue una impaciente precursora se manifiesta el encarnado feminismo de la periodista: «Doña Catalina de los Ríos y Lisperguer, alias La Quintrala, fue la precursora criolla de las vampiresas modernas y aerodinámicas. Las mujeres y hombres de su tiempo la peleaban por sus escotes atrevidos. En realidad, ella fue avanzada a su época. Fue antecesora del cierre éclair y del divorcio. Solo que cuando un galán la aburría empleaba métodos de eliminación más violentos que los que tolera la ley actual. Las chicas modernas se divorcian y asunto concluido».<sup>5</sup>

En el artículo Lenka escribe una carta a la temible Catalina para darle las gracias por lo adelantada que fue en su tiempo. También le cuenta que en los años actuales (los cuarenta) las mujeres han logrado grandes avances y ya no es preciso que practiquen brujería para matar el ocio. Destaca que «fue la antecesora del feminismo, y esto ha sido la incitación de todos los movimientos de esta índole. Los hombres la exasperaron, pero siempre fueron inferiores a ella. Lo cual, para una mujer, es peor que un delito...».<sup>6</sup>

#### LA NUEVA VETA DE LENKA FRANULIC

No pasaría mucho antes de que encauzara su pluma hacia un nuevo blanco. La seducción que le producía viajar encontró una excusa perfecta en el reporteo internacional. Tanto para *Ercilla* como para ella fue un negocio redondo, ya que la resonancia

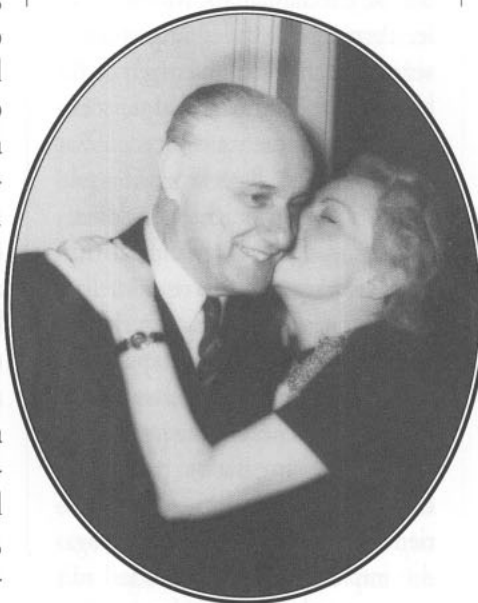


del trabajo de Lenka traspasaba las fronteras nacionales, así como un bien ganado prestigio de transparencia y rigurosidad periodísticas. Se le abrieron numerosas y exclusivas puertas, las cuales otros reporteros no habrían podido traspasar, fuera cual fuera el entrevistado, chileno o extranjero. Aprovechando una beca del gobierno francés, en 1952 se trasladó a Europa a retratar la actualidad internacional. A través de sus despachos los chilenos se informaron acerca de lo que ocurría en Viena, Yugoslavia, Moscú, Alemania, Francia, Inglaterra, Budapest...

El notable currículum de Lenka Franulic registra encuentros con personalidades de la altura del Mariscal Tito de Yugoslavia, Jean Cocteau, Juan Domingo Perón, Eleanor Roosevelt, Fidel Castro, Gabriela Mistral, Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Salvador Dalí, Aldous Huxley, Thomas Mann y los presidentes Gabriel González Videla, Carlos Ibáñez del Campo y Jorge Alessandri Rodríguez, entre muchos otros. Tampoco escatimó recursos para llegar hasta la fuente noticiosa. Más de alguna vez tuvo que disfrazarse, colarse clandestinamente en habitaciones de hotel o, como ocurrió en una oportunidad en que *Ercilla* se negó a costear el viaje a una reunión de cancilleres en Río de Janeiro, contratarse como cuidadora de caballos.

Con ese espíritu, escribió grandes reportajes de un alto poder descriptivo, como lo demuestra la entrevista al Mariscal Tito: «La historia que hay tras de él, también puede llamarse fascinante, a lo menos. Hijo de campesinos, fue asediado por el hambre desde su niñez. En esta dura escuela, laboró como aprendiz de herrero, de mozo de café, de sastre y de mecánico. Así obtuvo sus grados revolucionarios. Al

producirse la Primera Guerra Mundial, no quiso combatir junto a los austríacos y participó, en cambio, en la revolución rusa y en las luchas y



*Fue una de las pocas periodistas que logró una exclusiva con el ex Presidente Jorge Alessandri, con quien desarrolló una buena amistad.*

guerrillas que le siguieron. Regresó a Yugoslavia e inició su faena política. Lo detuvieron y permaneció largos años en la prisión. Siguió incansable, tenaz y tremendo en su actividad cuando quedó libre. Me han dicho que estuvo en España, combatiendo en las Brigadas Internacionales».

«Al estallar la Segunda Guerra Mundial, Jossip Broz Tito se opuso a los ejércitos nazis invasores, conquistando renombre internacional. Hoy día está en el timón de un trascendente proceso de forjar un sistema nuevo.

«Yo llegué a Belgrado con el firme propósito de entrevistar a este hombre que desafió a Stalin, y que se yergue bajo el fenómeno yugoslavo, calificado como herético por la URSS y sus partidarios desde 1948».<sup>8</sup>

Luego invita al lector a la casa de Tito. Cuenta cómo es, cómo la reci-

bieron, cómo era el perro del Mariscal, etc... Consigue describir el perfil de Tito y llegar hasta lo más profundo de su vida y de su obra. Tito se explayó y habló de Stalin, Lutero y del Vaticano. El resultado final fue mucho más que interesante.

Más tarde, en un viaje a Cuba y al cumplirse un año de la revolución, escribió: «Según sea el color de los cristales políticos con que se la mire, la revolución cubana apasiona, intriga, exalta, exaspera, desconcierta o irrita. Todo menos dejar indiferente. Desde que Fidel Castro y sus barbudos instauraron el gobierno revolucionario, su nombre saltó a los titulares de prensa del mundo entero con igual prominencia que el de las figuras internacionales, e incluso las ha relegado muchas veces a un segundo lugar. Si Fidel Castro se dirige al país por radio o televisión, las emisoras de EE.UU. se colocan en cadena; sus concentraciones superan al medio millón de personas; no transcurre un día sin que aparezca un artículo en los magazines de circulación mundial sobre él...».<sup>9</sup>

## EL PERIODISMO BOHEMIO DE ANTAÑO

Lenka Franulic fue lo que hoy llamaríamos una trabajólica empedernida. Es, seguramente, el indicador más certero de que alguien está realmente enamorado de lo que hace. Nunca le bastó el extenso tiempo que invertía diariamente en *Ercilla*.

Fue tal su nexa con el periodismo, que nunca se dio el tiempo para amores estables. Nada de novios, mucho menos marido. A su mala disposición con cualquier atadura sentimental, se agregaba el hecho, nada insignificante para el contexto machista de aquella sociedad, que

muy pocos hombres estaban dispuestos a ponerse a su sombra. Y si bien no le faltaron galanes temporales, solo Dobrila conoce la identidad del único hombre que Lenka realmente amó, aunque esta relación tampoco traspasó la estricta norma de evitar los compromisos formales. Era mucho lo que debía aportar a la profesión, demasiado por hacer, y ella lo sabía. No hubiera podido dedicarle tiempo a un hogar.

Tras la sagrada rutina en la revista, llegaba a casa, arrojaba lejos el abrigo y la enorme cartera (nadie sabía con certeza la cantidad o la índole de cosas que transportaba en ella). Se sentaba frente a la máquina de escribir en el desorden más absoluto, entre toneladas de papel acumulado, torres de artículos y periódicos. Aquel panorama excluía cualquier intento de orden, aunque proviniera de la abnegada madre. Si le tocaban sus cosas, ya no encontraba nada.

Prendía otro cigarrillo de las dos cajetillas de Camel o Lucky Strike

que fumaba diariamente y, con su gato preferido sobre la falda —un angora negro, parte de la comunidad felina que habitaba en su hogar—, se entregaba a su labor sin permitir distracciones. Ni siquiera escuchaba a la preocupada Zorka:

- Lenkita, come algo por favor.
- Mamá, tengo que entregar esto.
- Pero te vas a enfermar.
- Más rato.
- Pero Lenka...
- Mamá, no joda...

Las pocas veces que compartía el almuerzo con su madre y su hermana, lo hacía en un mutismo que hubiera incomodado a otras personas, pero no a su familia. Ellas sabían que ese hermetismo se debía a que nunca se desconectaba de su profesión. Solo de cuando en cuando se podía relajar y, con el infaltable vaso de vino que acompañaba su comida, se dedicaba, como en los viejos tiempos, a tomarle el pelo a Dobrila.

Zorka Zlatar tuvo, y de muy buena gana, que ejercer el papel de esposa de su hija. La brillante Lenka

era un cero a la izquierda en lo que a labores domésticas respecta: no tenía la menor idea de cómo lavar, planchar o cocinar. Delegó en su madre todo aquello.

La casa de las Franulic se convirtió en sitio predilecto para las frecuentes reuniones de los periodistas de *Ercilla*. Congregaciones noctámbulas, en las que, obviamente, eran el periodismo y la actualidad los temas principales. Ahí, bien servidos el vino y los sándwiches que la inagotable Zorka preparaba, se pauteaba y discutía, se conversaba o debatía.

Lenka no dudaba en usar epítetos, garabatos y maldiciones para ponerse a tono con sus compañeros. Así, ellos la veían como un colega más. Cuando se aventuraban en la bohemia santiaguina, la condición de mujer no era excusa para excluirla. Ella los seguía, incluso a lugares frecuentados solo por hombres, dispuesta a conocer y averiguar cuanto detalle pudiera. Y por simple curiosidad y afán de palpar la realidad en todos sus matices.

Qué fuerte contraste con su lado más femenino, ese que sacaba a relucir cuando se juntaba con sus amigas a jugar canasta y discutir de moda u otros temas. En Lenka Franulic esas dos facetas convivían en perfecta armonía.

### LA SORPRESA DE DOBRILA

La menor de las Franulic siguió, tan apasionadamente como su hermana el periodismo, la vocación que le inculcara Pedro Asquini. En 1939 partió a la tierra de sus ancestros, Yugoslavia, para integrar una orquesta como violonchelista. Allá la sorprendió la Segunda Guerra Mundial y le fue imposible volver a Chile hasta 1945.



En 1958, la Asociación de Mujeres Periodistas de Estados Unidos elige por primera vez a una latinoamericana —Lenka Franulic—, como la mejor periodista del año.





El gran escritor Jean Cocteau, también amante de los felinos, fue otro de sus entrevistados.

A su regreso le chocó la diferencia entre su reciente experiencia y la realidad chilena, tan ajena y distinta al conflicto. Luego de pasar cinco años presenciando flagelos y tragedias no entendía la banalidad de letrados como «Bien vestido, bien recibido», eslogan de una tienda de vestuario.

Lenka, a sabiendas de lo que había tenido que soportar su hermana menor y testigo de su deteriorado estado anímico, se propuso distraerla e integrarla a su nuevo hábitat. Socialmente muy activa, llevaba a Dobrila a reuniones y cócteles; se esmeraba en presentarle gente; la invitaba a la casa de Pablo Neruda —en Santiago o Isla Negra—, amigo muy cercano de la periodista. Como la conversación caía inevitablemente en temas periodísticos o de literatura, que dejaban indiferente a Dobrila, resultaron vanos los esfuerzos.

Lo que más sorprendió a Dobrila fue el cambio de Lenka. Mientras caminaba junto a ella por el centro, se percataba boquiabierto de la po-

pularidad de la periodista y su desplante de estrella hollywoodense. Todos se volteaban a admirar a esta rubia, mezcla de Greta Garbo y Edith Piaf, como la describía un artículo de *La Tercera*. Cada gesto venía envuelto en un aire de diva: su femenina elegancia al sentarse, subir una escalera o quitarse el abrigo.

#### EL LEGADO PROFESIONAL

Luego de la labor de escritoras del siglo XIX como Mercedes Marín del Solar (1804-1866) y Amalia Soler del Claro (*La Revista Chilena*, *El Ferrocarril*, *La Estrella de Chile*) o la insigne Gabriela Mistral, frecuente colaboradora de publicaciones en todo el mundo, incluyendo el *ABC* de Madrid, el nombre de Lenka Franulic resuena con fuerza como una de las pioneras en la prensa nacional. El catalán Plutarco Marsá Vancells en su estudio *La mujer en el periodismo*<sup>10</sup> la menciona, junto a Yolanda Ross y María Romero, como una de

las periodistas más importantes de nuestro país.

Sumado al enorme valor de Lenka, especialmente el abrir puertas negadas a las mujeres contemporáneas, existen dos hitos en los que estuvo involucrada directamente.

El primero, la creación del Círculo de Periodistas, en 1953, junto a su amigo y colega Orlando Cabrera Leiva. Este cuenta cómo se gestó la idea: «Un día en que estábamos trabajando, se aproxima Lenka para invitarme a almorzar al Hotel Carrera. Mientras comíamos una cazuela se nos acercó el Director de Informaciones del Estado. Nosotros, para variar, hablábamos de periodismo. Entonces, él nos ofrece unirnos al Círculo de Pe-

riodistas de Chile. En ese tiempo, este ya existía, pero su único integrante era aquel señor. Aceptamos y fue así como empezó a funcionar verdaderamente. Comenzamos a reunirnos para organizarlo. Conseguimos una casa en Amunátegui 31. La costumbre de juntarnos constantemente fue lo que le dio vida al Círculo».<sup>11</sup>

De estas reuniones surgiría la creación de una Escuela de Periodismo, idea que se materializó poco tiempo después en la Universidad de Chile, donde Lenka reflató su vocación docente. Así, la naciente carrera abriría sus puertas con la mejor maestra imaginable. Conociendo la exigente vida de un buen reportero, impuso un estricto sentido de disciplina a sus alumnos de Periodismo Informativo, pero nunca dejó de lado su sencillez y su calidad humana.

María Eugenia Oyarzún, quien fuera su discípula, recuerda: «El primer día de clases nos advirtió que el periodismo no es un juego, que más que una vocación es un don. Se trata

de un oficio muy sacrificado, recalco. Sus palabras nos estremecieron, puesto que, cual más, cual menos, pensábamos que lo único que haríamos como profesionales serían artículos en la página de redacción y aparecer en las fotos junto a grandes figuras. Entonces me di cuenta de que si Lenka era una mujer que había triunfado en la vida se debió a que hizo de esta labor un auténtico apostolado y no porque fuera buenamoza...».<sup>12</sup>

Hernán Millas, también Premio Nacional (1985), quien fue su compañero de trabajo durante once años, confiesa haberse incorporado pronto a la secta del lenkismo, «un sentimiento de simpatía personal hacia esa mujer extraordinaria».<sup>13</sup> Asegura que Lenka tenía la modestia que les falta a muchos: «Ella, autora de *Cien autores contemporáneos*, elogiada por André Maurois («vino a entrevistarme y terminé yo entrevistándola»), que conversó con los grandes del mundo de su época, entregaba sus crónicas con la humildad del principiante (...). Nos decía: —Revisala tú, por favor... corrígela, arréglala y si está muy mal, dímelo».<sup>14</sup>

Lenka Franulic fue la única sorprendida el día en que se recompensó su obra, su trabajo y su dedicación con el Premio Nacional de Periodismo, en 1957. No estaba preocupada del certamen, seguramente con la cabeza puesta en el mundo de la noticia, como era su costumbre. No obstante la alegría y el orgullo incontenibles de Zorka, y de su propia satisfacción, no le dio mayor importancia al hecho. Ni siquiera celebró el galardón.

Tampoco lo hizo un año más tarde, cuando la Asociación de Mujeres Periodistas de Estados Unidos la eligió como Periodista del Año,

premio conferido por primera vez a una latinoamericana. Esto demuestra la repercusión de su trabajo más allá de las fronteras nacionales. Con humildad aceptó el justo reconocimiento y, dando vuelta la página, volvió a dedicarse a sus quehaceres con el rigor que la caracterizaba.

Ese rigor lo llevó a ser incluso despectiva con los malos periodistas. El también Premio Nacional Alfredo Pacheco cuenta que, con ocasión de la visita a Santiago de un famoso actor de cine, se invitó a los reporteros a conversar con él: «Uno de ellos inició el diálogo haciendo preguntas bobas y absurdas, mientras tendía las manos para apropiarse de dos vasos de pisco sour y una bandeja de canapés. En ese momento, en medio del silencio, se escuchó una voz desde la tercera fila, una de las más autorizadas de la prensa nacional. Lenka Franulic decía:

—Oiga joven, por favor confórmese con bolsear trago y sándwiches. Esto de las preguntas déjelo para nosotros.

Después de esta intervención, la conferencia fue un éxito».<sup>15</sup>

Lenka nunca le tuvo miedo al trabajo ni al cansancio. «Todo lo aceptó», cuenta su amigo Hernán Millas, quien explica que en *Ercilla* ella debía entregar las páginas de literatura el martes, seguir con las de magazine internacional el miércoles, luego realizar una entrevista titulada Un personaje al trasluz y, a continuación, terminar su reportaje. Como si esto fuera poco, alternando con Otero y con él, escribía un artículo de investigación llamado Quién es y cómo es.<sup>16</sup>

Cuando surgía una entrevista difícil, era siempre ella la escogida. «Trasponía todas las fronteras con su humana cordialidad. Los grandes

personajes sabían que Lenka, en la interrogante charla, podía abrirles su más guardado cofre, y que de éste iba a extraer lo preciso, lo permitido, sin traición».<sup>17</sup>

Fue de los pocos periodistas que logró una exclusiva con Jorge Alessandri, recién electo Presidente. Con éste, que no quería nada a los representantes de la prensa, llegó a desarrollar una verdadera amistad. «Después de la muerte de Lenka —cuenta Hernán Millas— su madre Zorka me confidenció que Jorge Alessandri, aún Presidente, más de una vez fue a visitarla. Solo, sin edecán. Se sentaban, hablaban de ella, veía sus decenas de fotos (...), aceptaba una taza de té, acariciaba sus gatos y se iba. En ocasiones Zorka se daba cuenta de que Alessandri parecía querer permanecer un rato a solas, como si Lenka aún llenara la sala».

## EL OCASO

Hacia fines de la década del cincuenta, Lenka comienza a visualizar la idea de establecerse en París junto a sus queridos amigos Gonzalo Orrego y su esposa Marcela Torres. No alcanzó a concretar ese proyecto.

El 9 de marzo de 1960 asume como directora de *Ercilla*, tarea que emprendió con bríos, aunque ya comenzaban a notarse los primeros síntomas del cáncer que se gestaba en sus pulmones. La enorme cantidad de cigarrillos que fumaba empezó a cobrar la cuenta. Tuvo que dejar poco a poco el tabaco; los accesos de tos y la sensación de ahogo se hacían cada vez más frecuentes e insoportables. La natural palidez de su semblante se agudizó, más aún con su costumbre de vestirse de rojo. Estaba muy delgada. Pero continuaba con su labor.

Los primeros meses como directora no se la veía en casa. Dobrila, entonces violonchelista de la Orquesta Filarmónica, iba casi a diario a visitarla a *Ercilla*, a pocas cuadras del Teatro Municipal. Ahí apreció cómo, a pesar de su debilidad, gobernaba sin problemas aquel enjambre de reporteros.

Pero llegó la hora en que tuvo que recluirse en su hogar, bajo el cuidado de su madre, que no sabía qué pasaba. Dobrila tenía que encogerse de hombros y llorar a escondidas. Lenka le había prohibido en forma terminante que le contara sobre su enfermedad.

Una secretaria de la revista llevaba y traía diariamente material, documentos e indicaciones. Cuando ya no pudo levantarse les encomendó a sus amigos: «Ahora sigan ustedes. Yo no tengo fuerzas para ayudarles».

El día en que Dobrila se dio cuenta de que era imposible brindarle los cuidados necesarios, le propuso trasladarla a la clínica Santa María. Lenka accedió. Esa misma

noche apagó sus luces una de las más destacadas periodistas que haya tenido Chile. Era el 31 de mayo de 1961.

La noticia sacudió a los medios de prensa. Su cuerpo fue velado en el Círculo de Periodistas, atiborrado de flores y condolencias que llegaban de todas partes. Cientos de personas acudieron al Mausoleo Yugoslavo el día del funeral. Los discursos se sucedieron por horas. De todos, el más sentido fue sin duda el adiós de su gran amigo Pablo Neruda (ver recuadro).

Poco tiempo después, sus colegas reunieron fondos para que Lenka descansara en un panteón personal. Fueron tantas las donaciones, que además alcanzó para la obra gruesa del mausoleo del Círculo de Periodistas.

La nueva tumba de Lenka Franulic fue ornamentada con un busto esculpido por su amiga Lily Garfulic, bajo el cual, a manera de epitafio, se encuentra un extracto

del discurso de Neruda. Siempre hay flores frescas, aunque ni siquiera Dobrila sabe quién las trae. Poco tiempo después de su muerte comenzaron a correr rumores sobre el carácter milagroso de la periodista. Se le hacían mandas. Su amiga Aída Zchudek viajó durante muchos años desde Valparaíso a visitar la tumba en el aniversario de su partida.

La más afectada fue Zorka Zlatar. Nunca volvió a salir de su casa. Durante la enfermedad de Lenka había prometido vestir completamente de café, de modo que fue Dobrila quien tuvo que llevar el luto de rigor. Quien había dedicado la vida al cuidado de su hija, la persona que sintió con mayor orgullo los galardones con que fue premiada, no pudo soportar seguir adelante sin ella. Murió once meses después.

Por Andrés Vaccaro Rivera,  
con la colaboración de María de los  
Ángeles Avilés.

### CARTA PÓSTUMA A LENKA FRANULIC, POR PABLO NERUDA

«— Me puse corbata negra para despedirte, Lenka.

—Qué tonto eres, sácatela.

—Lloramos anoche recordándote, Lenka, y ¿qué puedo decirte?

—Cuéntame un cuento y cállate...

—Para saber y contar, Lenka, te contaré que hoy la tierra se parece a tu cabeza querida, con aro desordenado y nieve amenazante. Íbamos a trabajar a Isla Negra. Fue la única invitación que no cumpliste. Tu sitio está vacío.

Eras presencia de mujeres y lección para un millón de hombres. Recuerdo cuando me perseguían a mí por todo el pueblo, y se vivía un carnaval de enmascarados; tú sostenías la pureza de tu rostro blanco, tu casco de oro levantando la dignidad de la palabra escrita. Otros falsos maestros del periodismo indicaban como mártires la pista de mi poesía, cumplían su destino de bufones y delatores, mientras tú encarnabas la transparencia de tu verdad, sin ilusiones, sin traiciones.

—Ya te estás pasando en mi elogio, Pablo.

—Perdóname si sigo siendo demasiado humano. Tú eres ahora aún más bella. Eres una ola de cristal con ojos azules, alta y resplandeciente, que tal vez no volverá a repetir su espuma de oro y nieve en nuestra pobre arena. Esta suave figura de las letras hispanas, exquisito recuerdo que guarda la memoria. Si doblan tristemente hoy las campanas es que Dios ha querido a tu pluma en su gloria. Mujer brillante que diste a tu pluma la ágil sutileza de tu alma enamorada, pusiste en tu prosa toda la primorosa y sutil belleza de una pincelada. Por eso es que en las almas que te amaron tu recuerdo se queda como resurrección».



## CARTA DE TITO MUNDT EN HOMENAJE A LENKA FRANULIC

Madrid, 1961.

*Querida Lenka:**Lo único que siento es que esta carta no va a llegar jamás a tus manos, porque parte de Madrid, con una primavera revuelta y agitada y un sol débil iluminando el Parque del Retiro, tres días después de tu muerte.**Hasta para morir me golpeaste con la noticia, pero no me gustaría hablarte de cosas tristes, que siempre te aburrieron en vida, cuando esbozando un bostezo decías: «Es una lata».**No te quiero hablar como a una muerta, porque tú eras la antimuerta. Te quiero evocar sentada en el Nuria, conversando con la gente de Ercilla o caminando a largas zancadas por la calle Agustinas. O en tu casa, hablando de literatura. O en París, a la salida de un cine, o en la embajada, tomándote un trago con José Maza.**Te quiero ver de nuevo en la lejana redacción de la revista Hoy, primero en la Alameda, en la casa que había sido del León, al llegar a San Diego, y luego en Agustinas 1589, con la melena revuelta, los lentes sobre los ojos y un pitillo entre los labios. Te quiero evocar conversando, discutiendo, alegando, viviendo, en una palabra, en forma agotadora el segundo que pasa.**No me importan tanto tu Premio Nacional de Periodismo, todos tus triunfos en el extranjero, tus entrevistas célebres, tus programas de radio, tu admirable Antología del cuento norteamericano, tus Cien autores contemporáneos.**Eso lo dirán otros. Yo te quiero ver, simplemente, como una mujer extraordinaria, que si hubieras nacido en Estados Unidos, habrías sido colega de Walter Lipmann; y, en París, íntima amiga de Raymond Cartier.**Te faltó otro viaje, Lenka. Un viaje más allá de Moscú y de Pekín. Te faltó tomar los billetes de un avión que te llevara de nuevo a París. Al París de esta primavera que tú adorabas fanáticamente, para escribir algunas cosas inolvidables en Paris-Match. Pero te fallaron los pasajes.**Te habría encantado conversar con Gagarin y con Kruschev, y haber cubierto en Viena su entrevista con Kennedy.**Partiste demasiado pronto, cuando aún te estaba esperando, silenciosa y cordial, esa amiga íntima que tú tenías: tu femenina y portátil máquina de escribir.**Tú fuiste la única que creó, sin proponérselo, un curioso movimiento político de simpatía personal que se llamó lenkismo y cuyas consignas y ritos eran respetados escrupulosamente por un grupo de tus amigos.**No.**No me gusta ponerme triste —ni ponerte triste, vieja amiga mía, al escribirte estas líneas. Preferiría habértelo dicho al oído en una mesita del Nuria, una tarde cualquiera, en el remoto Santiago de Chile, frente a dos cordiales y cómplices vasos de whisky.**Por eso he cerrado rápidamente esta carta antes de que empiece a tomar desesperadamente la palabra melancolía.**Un abrazo.**Tu amigo de entonces,*Tito Mundt.<sup>17</sup>

## F I C H A P E R S O N A L

- 1908: Nace en Antofagasta, sus padres fueron Mateo Franulic y Zorka Zlatar. Estudió en el Liceo de Niñas de Antofagasta hasta tercero medio y terminó su educación escolar en el Liceo de Hombres de Antofagasta. A los dieciseis años crea su primera revista, *Entre gallos y pollitas*.
- 1925: Emigra a Santiago para estudiar pedagogía en Inglés en el Instituto Pedagógico.
- 1931: Entra a trabajar como traductora de documentos a la revista *Hoy*.
- 1939: Publica *Cien autores contemporáneos*.
- 1941: *Ercilla* la contrata para redactar críticas de cine y teatro. Un par de años más tarde, asume este puesto a tiempo completo, una vez que *Hoy* cierra sus puertas.
- 1943: Publica *Antología del cuento norteamericano*.
- 1944, 10 de mayo: Desarrolla su primer trabajo periodístico tras enfrentarse al editor Manuel Seoane.
- 1952: Viaja a Francia con una beca otorgada por el gobierno de ese país. Durante siete meses se dedica a entrevistar a las más variadas personalidades políticas, culturales, intelectuales y artísticas.
- 1953: Junto a Orlando Cabrera dan vida al Círculo de Periodistas. En éste se gesta la idea de iniciar la carrera de periodismo a nivel universitario.
- 1957: Se convierte en la corresponsal exclusiva de *Ercilla* en Nueva York.
- 1957, 11 de octubre: Obtiene el Premio Nacional de Periodismo.
- 1958: Es galardonada como la mejor periodista del año, por la Asociación de Mujeres Periodistas de Estados Unidos, convirtiéndose en la primera mujer y latinoamericana en obtener esta distinción.
- 1960, 9 de marzo: Asume la dirección de la revista *Ercilla*, en reemplazo de Julio Lanzarotti.
- 1961, 31 de mayo: A los 52 años fallece de un cáncer pulmonar causado por el exceso de cigarrillos.

## NOTAS

- 1 El primer premio en honor a Lenka se entregó en 1963 a Raquel Correa. Hasta el año 2001 ya hay 35 premios, según atestigua Gloria Leiva, presidente de la Asociación de Mujeres Periodistas, que discierne el galardón.
- 2 *Por qué hoy se entrega un premio de nombre Lenka Franulic*. Escuela de Periodismo de la Universidad Católica.
- 3 Franulic, Lenka, Biblia matrimonial para uso de señoras, Revista *Ercilla*, 11 de julio de 1944.
- 4 Ibid.
- 5 Franulic, Lenka, La Quintrala fue solo una impaciente precursora, Revista *Ercilla*, 17 de mayo de 1944.
- 6 Ibid.
- 7 Franulic, Lenka, El Mariscal Tito me dijo..., Revista *Ercilla*, 17 de junio de 1952, pp.16 y 17.
- 8 *Por qué hoy se entrega un premio de nombre Lenka Franulic*. Escuela de Periodismo de la Universidad Católica.
- 9 Marsá Vancells, Plutarco. *La mujer en el periodismo*, ediciones Torreozas, Madrid, 1987, pág. 105.
- 10 Avilés, María de los Ángeles, Entrevista a Orlando Cabrera, segundo semestre de 1999.
- 11 Oyarzún, María Eugenia, Lenka Franulic en el recuerdo, maestra excepcional, Revista *Nueva Aurora*, N°7, Santiago, diciembre de 1977.
- 12 Hernán Millas, Un militante del lenkismo, diario *La Época*, extraído del libro *Testimonios*.
- 13 Ibid.
- 14 Pacheco B., Alfredo, *La otra mirada de Quintín Quintas*, Editado por Diario *El Sur S.A.*, enero de 1989, pág. 51.
- 15 Hernán Millas, Un militante del lenkismo, diario de *La Época*, extraído del libro *Testimonios*.
- 16 Ibid.
- 17 Munt, Tito, *Yo lo conocí*, Ed. Zig-Zag, Santiago de Chile, 1965, p. 258.